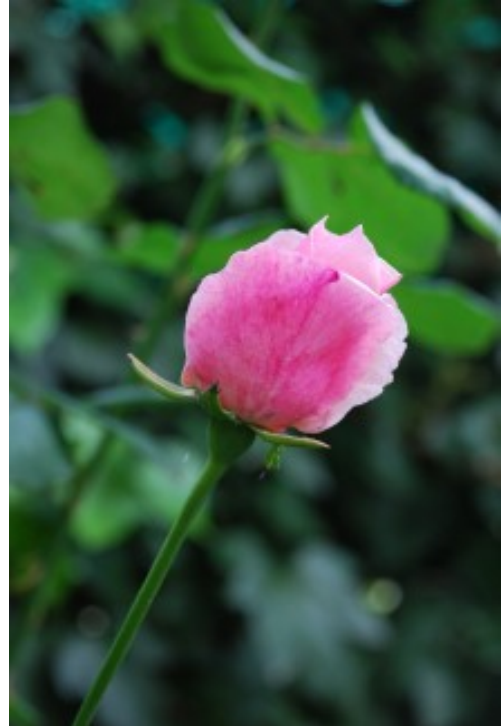


Por Mario Satz

## La rosa y sus símbolos (2ª entrega) La rosa sufí

Mario Satz - 15/01/2009

Las palabras, joyas fonéticas, encierran un tesoro etimológico que nos permite viajar en el tiempo para comprender que nada sale de la nada y que todo está relacionado, pues como imanes semánticos los vocablos llevan la carga de viejas partículas y raíces procedentes de muchas lenguas antes de fijarse, y momentáneamente, en una. Si la rosa posee un perfume tan sutil como embriagador, otro tanto ocurre con las esencias semánticas que desprenden las voces que la nombran aquí y allá. Ya hemos visto que para los griegos esa flor era rhódon, que en griego antiguo significa "efluvio oloroso" ( por roí, río, y odmí, fragancia ). A su vez, este nombre proviene de fródon o wrodion en dialecto eólico , voz que a su vez-, precedería del persa vereda o v'reda , del que surgieron el avéstico warda, el sogdiano ward y el caldeo vrad, que llegaría, andando el tiempo, al armenio vard y al arábico ward.



Palabra esta última a partir de la cual Idries Shah (1) cuenta lo siguiente: " Todos los derviches usan la rosa o ward como emblema de la palabra wird o warid, ejercicios de contemplación y concentración. De ahí que se cuente la siguiente anécdota de Abdul-Qadir, el fundador de la orden Qadiri, quien fuera conocido como la Rosa de Bagdad. Ocurrió, pues, que en la citada ciudad había tantos maestros místicos que cuando Abdul-Qadir llegó a sus puertas decidieron enviarle un mensaje que consistía en un recipiente lleno de agua hasta el borde cuyo significado era claro: 'La copa de Bagdad está completamente colmada.' Entonces, y a pesar de ser invierno, Abdul-Qadir cultivó una rosa que colocó sobre el agua para indicar tanto sus extraordinarios poderes como el hecho de que, en verdad, había un lugar para él . Cuando este signo llegó hasta los místicos que estaban reunidos estudiando, éstos exclamaron: ' Abdul-Qadir es nuestra rosa', apresurándose, acto seguido, a escoltarlo hasta la ciudad"

Por fantástica que nos parezca, esta historia no es menos real, ya que los sufíes, llamados hasta el día hoy ibn al-waqt, es decir "hijos del instante", conocen toda suerte de senderos y atajos para viajar hacia atrás y hacia adelante en el tiempo, haciendo que su mente navegue por las estaciones como una semilla indestructible. Al sostener, los místicos citados, que el maestro era su rosa, evidenciaban el modelo

rotatorio, de inflorescencia danzante que explayarán de manera ejemplar Rumi y luego sus derviches danzantes; entre los cuales cada discípulo es un pétalo engarzado y unido, por eso, a la flor helicoidal de la luz. También para la Kábala y de modo paralelo, la rosa o varda ( que, como puede oírse, procede de la misma raíz persa ), alude a cada generación o dor ( hdrW rWd dh ) que oye el eco o hed de las precedentes, con las cuales se siente unida por lazos invisibles y armónicos así como está unido y comunicado consigo mismo el corazón a través de sus venas o vridim ( {ydrW } ). La preciosa, brillante analogía entre el corazón y la rosa, empero, fue descubierta por los médicos persas, quienes, pudiendo diseccionar cuerpos humanos descubrieron-al cortar un corazón al vies-, el extraordinario parecido entre el miocardio, endocardio y pericardio, y las nervaduras de las rosas. Una y otra carne, la humana y la de flor, mostraban y muestran una textura, una apariencia e incluso un color semejantes. De ahí en más, visible o invisible, este hecho llegará hasta los rosacruces cristianos, quienes agregaron al binomio rosa-corazón la estructura cuadriforme de las aurículas y los ventrículos cordiales encarnada en la cruz.

Volviendo al término sufí wird o warid, leemos en Los cien pasos ( 2 ), “ que ( la citada palabra o concepto ) indica las Luces que descienden sobre el corazón e indican al Señor Absoluto de Majestad y Abundantes regalos. . .Pues warid es desbordamiento, un efluvio que anega el corazón del buscador, de manera que los límites de su yo experimentador estallan y sabe que el yo no está encerrado en los límites de su propia piel, sino que abarca todo lo que está dentro de su percepción, objetos, personas y lugares. No conoce, a partir de ese momento, separación entre ellos y él, todo esto sin sentirlo como algo fuera de lo común, pues el yo está inundado de luz. Lo que brota en el corazón son las primeras indicaciones del amor. El sujeto puede pensar aún que eso va de él a la existencia, pero en realidad fluye sobre su existencia envolviéndolo a él. Todas las acciones se convierten en sus acciones, todos los demás tienen su espíritu. . .Temporalmente está sin tiempo, el espacio se derrite y saborea el mar de la Unidad. Cuando el buscador es visitado por warid e informa de ello a su maestro, encontrará que éste le da poca importancia; cosa que hace para protegerle de la admiración de sí mismo y de la arrogancia que ello conlleva.”

El dicho sufí que reza: “A pesar de su espléndida belleza el pavo real se avergüenza de la fealdad de sus patas”, podría, igualmente, aplicarse a las rosas, cuya belleza está sujeta siempre al tallo espinoso y verde. El destino final de la raíz oscura es devenir pétalo perfumado, color y luz, pero en ese viaje es un error desconocer la naturaleza abrupta del camino, pues nada nos aleja más de la belleza espiritual que pensar que ella sola puede reinar en nuestras vidas.

Si la soshaná hebreo aludía a la flor llamada rosa, varda concierne a su color, por lo que cualquiera de esos dos nombres la evoca en toda su plenitud. El sufismo, cuyo nombre deriva, según algunos estudiosos, de suf o sif, fila, la fila o hilera que forman los fieles para rezar en las mezquitas, también alude a los círculos concéntricos que los creyentes dibujan en su peregrinaje en torno a la piedra negra o Ka'aba de la Meca, subsumiendo, en la polaridad blanco ( de sus ropas)-y-negro del santuario, todo el secreto oscilatorio de la luz , Tal vez no haya poeta y maestro dentro del sufismo más

cercano a la rosa que Saadi de Shiraz, quien vivió en el siglo XII de nuestra era y nació en el 571 de la Hégira musulmana . Su famoso libro Gulistán ( gul es rosa en persa ) o Jardín de las rosas,( 3 ) mezcla de verso y prosa, nos explica lo siguiente:

´´Más tarde, después de pasear por los parques, él cogió unas flores y yo dije:  
-Las flores son impermanentes, lo que no perdura no merece devoción.

El preguntó:

-¿Qué debo hacer?

Yo respondí:

-Escribiré un libro, El jardín de las rosas, que no se marchitará.

Lleva una rosa del jardín,  
Durará unos días.  
Lleva una hoja de mi Jardín de rosas,  
Persistirá para siempre.

Pero esta preeminencia de la idea o la palabra por encima de la flor real no está expresada para negar lo viviente sino que, a la manera platónica, Saadi opta por el arquetipo de la rosa tras haber disfrutado, en su larga existencia, del gozoso aroma de los rosales.

Volviendo a la relación entre ward, la rosa, y warid o wird, el maestro Javad Nurbakhsh comenta ( 4 ) que esa raíz tiene, también, la connotación de llegar, de acudir y descender. Pues ´´esa afluencia espiritual hace referencia a la entrada de realidades espirituales en el corazón. . .La afluencia espiritual es aquello que entra en el corazón, se establece en él y se centra en el secreto, la conciencia más íntima ( sirr ); no fluctúa como las visitaciones que aparecen y se ocultan. La realidad de la afluencia espiritual es el desvelamiento de Aquel a quien desea el gnóstico, que llega sin intervención de éste y que aumenta aún más la búsqueda de él.´´

( 1 ) Idries Shah: El camino del sufí, Paidós, Buenos Aires 1978.

( 2 ) Abd al-Qadir as- Sufi ad-Darqaw : Los cien pasos, Kutubia, Granada.

( 3 ) Saadi de Shiraz: El jardín de rosas, Editorial Sufi, Madrid 1994.

( 4 ) Dr. Javad Nurbakhsh : Simbolismo sufí, Editorial Nur, Madrid 2006.